



Tierra y Libertad

Del momento social

DINAMITA

Leed la gran Prensa y veréis como los hallazgos de explosivos están al orden del día. El no arde aun, a juzgar por las noticias que nos sirven los periódicos burgueses, España está próxima a arder por sus cuatro costados. El estallido de la dinamita parece que se presente por doquier.

Dicen que se pretende subvertir el orden social, que se quiere hundir nuestro país; el país recién remozado por la República, en el despenadero de las pasiones turbulentas promotoras del caos. De ahí que se movilicen legiones de policías para ir a la busca y captura de los terribles promotores de desórdenes; de los dinamiteros, de esos hombres de faz patibularia que se esconden en el subsuelo como en las recambioscas novelas de folletín.

No obstante, a pesar de todo cuanto dicen los plumíferos a sueldo de las empresas periodísticas, aun pretendiendo dar un aire sensacional a esos supuestos hallazgos de dinamita, aunque procuran hilvanar sus cuartillas a base de truculencias, ya a nadie le producen sorpresa, y menos extrañeza, semejantes noticias. La dinamita ha llegado a democratizarse se ha conseguido que el pueblo considere como un hecho simple, natural, el que por doquier aparezca la dinamita.

Pueden los polizontes husmear por doquier en busca de dinamita; pueden remover el suelo y el subsuelo en busca de explosivos; a pesar de los pesares, la explosión social habrá de producirse; es algo que se masca en el ambiente; es algo que se ve llegar con impulso acelerado. Ningún gobierno sirve ni ha servido jamás para nada bueno, pero, no obstante, ha habido gobiernos hábiles que con fortuna han sabido capear el temporal. El gobierno actual no es de estos últimos; cada día incurre en mayores

torpezas, diariamente se hace responsable de mayores brutalidades, de ahí que se vaya acentuando esa explosión que el gobierno teme.

Pueden los sabuesos del Estado buscar de acá para allá, siempre en pos de la tan temida dinamita. Inútil empeño el suyo, no conseguirán su objetivo, no lograrán apagar el espíritu revolucionario. Hay otra dinamita aparte ese polvillo negro que se inflama y hace saltar hombres y cosas. Esa otra dinamita es la cerebral, la que inflama las mentes. Y esta no pueden recogerla los polizontes. Y esta es la más peligrosa; la que puede arrollarlo todo; la que se va propagando de un modo hondo y tenaz.

Es en vano querer detener la marcha del pensamiento subversivo. A pesar de las cárceles, a pesar de las más inicuas represiones, la rebelión hace su vía y no ha de tardar el momento en que estalle pujante y arrolladora.

Es necesario que los anarquistas estemos todos prestos al combate. Hemos llegado a los momentos de acción. Hemos llegado a una situación decisiva en la que precisa emplear la sofisma revolucionaria. La podredumbre, el desbarajuste, la iniquidad del régimen capitalista nos induce a una próxima batalla, rehuirlo puede ser cobardía o mala fe. Aducir que no estamos preparados que hay que aguardar a las calendas del año tres mil es ser derrotista, es abogar por el renunciamiento; es castrar las energías del pueblo oprimido.

El Estado manda a sus sabuesos que descubran la dinamita; y es en la conciencia de las masas donde se guarda el más formidable explosivo que estallará, pese a toda esa gentuza que, como el personaje bíblico, tienen vendida su dignidad por un plato de lentejas.

PONTAURA

A nuestros colaboradores

¡FUERA LA LITERATURA BARATA!

En una ocasión hablamos de la nefasta manía de dar entrada en los grupos al primer "quisque" que se nos ponía a la vista, portador de un periódico nuestro o de un folleto escrito por uno de nuestros "clásicos". En muchas ocasiones habíamos de los compañeros que llenen la manía de hacer frecuentes nuestras redacciones con el fruto de su caudal. Hoy seguimos hablando igual que ayer. Hay en esto algo de eterno, como el fantástico tejer y destejer de la señora del valiente Ulises. Y es que parece que no queremos convencernos de que han pasado algunos días desde la edad de piedra hasta la fecha. Seguimos subidos en los lomos de una nube desde donde contemplamos las pacientes labores de las hormigas, a quienes queremos imitar...

Las connotaciones políticas y económicas que han tenido lugar en el mundo, parece que nada nos han dicho. Parece que no han habido guerras monstruosas, ni revoluciones, ni desastres financieros ni dictaduras. Para una gran cantidad de nuestros camaradas, particularmente para aquellos que escriben el hoy está encarnado en el ayer de las dulces ensortijaciones, cuando todo se volvía lirismo y misterioso y poético confabular.

Esta forma de ser más que un vicio absurdo es un gran peligro. Los que en nombre del anarquismo hablan o escriben inaceptables incongruencias no hacen otra cosa que ridiculizar al anarquismo. Ridículo resulta el que sólo por exhibirse o por pasarse su firma por la prensa libertaria se diga o escriba oraciones faltas de sentido, llenas de desorden sintáctico, ligando en una confusión inconcebible, fechas y conceptos, la botánica con la teología y el arte con la ciencia.

Esto ocurre asiduamente en nuestros medios. Es un defecto secular que por mucho que queremos hacer desaparecer, no lo conseguimos.

Todo el mundo quiere ser literato. Y los que más pinto se dan son los más ignorantes.

Hay algunos camaradas que por el solo hecho de haber leído un folleto de Malatesta — quizá leyó tan sólo las primeras páginas — se creen con la suficiente autoridad literaria para echar en unas cuartillas cuantas tonterías se les ocurren. Diariamente llegan a nuestra redacción una cantidad asombrosa de originales en su mayoría inadmisibles. Inadmisibles por la pobreza de su contenido más que por lo deplorable de su redacción. Todavía se nos quejan de lo malo que son los políticos y de lo falsa que ha resultado la República. Es para troncharse de risa. Infinidad de artículos nos llegan que en una forma incomprensible nos hablan de lo bueno que es el comunismo libertario, pero ninguno dicen las cosas que hay que hacer para instaurar el Comunismo Libertario, como tenemos que estar organizados y con qué clase de armas te-

nemos que luchar. Y a lo mejor, para no decir nada, emplean quinco cuartillas.

Nosotros no queremos que para escribir en nuestro periódico se tenga un estilo brillante, cervantino ni se sepa más gramática que Menéndez Pelayo. Nos contentamos solamente con que se nos informe sobre hechos concretos, se nos tenga al tanto de cuantas injusticias se cometan. Porque es triste que se reciba un trabajo hablando de naturalismo integral de aquella población donde han tenido lugar choques sangrientos entre las fuerzas de la burguesía y los trabajadores.

Queremos informaciones escuetas, estadísticas de producción y consumo, notas de interés para el movimiento anarquista, relación de cuantas barrabasadas se cometen con los obreros. Son las luchas obreras lo que más debe interesarnos. Si; más, mucho más que los sofismas filosóficos de Kant y la literatura sedosa y novicia de Vargas Vila.

Nosotros queremos hacer de TIERRA Y LIBERTAD un periódico bien hecho, bien redactado y eficazmente orientado. Para ello necesitamos que nuestros colaboradores aporten trabajos informativos de actualidad; artículos de orientación doctrinal y revolucionaria, concebidos con vista a las presentes luchas económicas que sostiene el proletariado internacional.

Basta de retórica. Basta de escribir mal lo que ni aun se sabe. Así nos evitamos que gente que sólo viven para desprestigiarlos se burlean de nosotros y presenten nuestras tonterías como lo único que puede dar el anarquismo.

Recientemente "Front" copia de "C. N. T." para ridiculizarlos, de un artículo de José Samperiz:

"La tarde estaba caliginosa. El río, con su sonrisa escamosa y agrietada, ululaba feralmente susurros tristes. Y allí yo, solo, impávido, sereno, erecto y un mucho hastiado de la vida, decidí pensar un poco en ella. ¿Qué es la vida? Nadie lo sabe. Nadie puede bucear en sus entrañas. Lo que sí sabemos es que no es nada delictoso. Es una tiranía que nos hace sufrir lo indecible. La vida o los hombres, la organización social o lo que sea, es la base de nuestros males. Nosotros vemos en la muerte la liberación absoluta de nuestros sufrimientos".

El autor de este trozo nos ha "exigido" la publicación de sus artículos y se ha quejado por no haberse publicado, dando a entender que somos incapaces de comprender lo bueno, ya que "Soll" y "C. N. T." los publicaban.

¡Abajo la literatura de opereta! Realidades, concreciones.

Para describir el estado de miseria de la sociedad, no se necesita pulsar la lira, para notificar las calladas que diariamente realizan los burgueses y sus consortes los gobernantes y gobernadorzuelos, no hace falta hablar de la luz plateada de la luna, ni de los ríos que "ululan feralmente susurros tristes".

a fin y efecto que el plomo y la sed tropas de los ejércitos amarillos.

9. Aumentar lo más rápidamente posible moral y físicamente las tres unidades materiales de aviación y las unidades bélicas del aire para asegurar el dominio del mismo, en caso de un ataque naval en el cual se pretendiera destruir los principales puertos de las costas mediterráneas y cantábricas.

10. Formar un núcleo de defensa del aire de tres mil pilotos voluntarios en el primer cupo y de seis mil en el segundo, estableciendo tres turnos de dos horas diarias, uno por la mañana, otro al mediodía y el tercero por la tarde, para las prácticas que deben efectuarse con el material existente, mientras se va construyendo el necesario para garantía del nuevo sistema social.

11. El desarme no debe efectuarse mientras subsista una nación que conserve los privilegios y las castas.

12. Cada pueblo debe tener archivadado en su municipio libro el

número de armas y hombres dispuestos para la defensa de las conquistas de la revolución.

Asimismo las organizaciones atenas del extranjero, deberán emprender una campaña contra la intromisión de sus países en las cuestiones que afectan a España llegando a la huelga general y a todo medio de sabotaje cuando traten de lanzarse sobre el país que merca la ruta a seguir a los pueblos sometidos al infame régimen burgués. Esta labor debe orientarla la A. I. T. a la cual se le deben entregar los efectivos oro de las divisas extranjeras existentes en España, para que pueda sufragar los gastos que toda acción en régimen capitalista ocasiona.

Editar por nuestra parte manifiestos y folletos en diversos idiomas y lanzarlos al extranjero para evitar que pueda formarse un falso concepto de nuestra conquista, el proletariado internacional.

P. TOMAS

J. Bertrán, impresor, Cerdeña, 202



Durante la magnífica huelga sostenida por los trabajadores de Salamanca, los guardias de asalto lucieron sus salvajes habilidades lesionando a infinidad de obreros. Esta fotografía muestra un caso de frecuente brutalidad efectuado por los "pistoleros oficiales".

Las dos revoluciones

Hay dos revoluciones por hacer: una en las conciencias y otra en las calles. La segunda depende de la primera.

ELISEO RECLUS

Este pensamiento del querido nuestro, geógrafo eminente y pensador anarquista, me ha hecho reconcentrarme en mí mismo y pensar... pensar profundamente. Y es que discrepo del contenido de este pensamiento y... ¡ahí es nada recibir un pensamiento de Reclus!

Yo, la segunda parte del citado pensamiento lo transformaría de la siguiente forma:

"...Si la primera precede a la segunda, el triunfo es seguro; si la segunda precede a la primera el triunfo es dudoso."

Desde luego, hemos de tener en cuenta que los tiempos de E. Reclus no son nuestros tiempos. La diferencia es fundamentalísima. La evolución del sistema de explotación capitalista no ha seguido la marcha lenta de la evolución de las reivindicaciones proletarias. Mientras el capitalismo ha evolucionado velozmente, con el perfeccionamiento de la maquinaria, adaptación a todos los labores, y la racionalización del trabajo, el proletariado se ha estancado en sus conquistas. Y así llegamos a los tiempos presente en que, por estar el capitalismo rotundamente fracasado y el proletariado en el último grado de desesperación, se impone invertir la segunda parte del pensamiento de Reclus, aún reconociendo lo problemático del triunfo, no por falta de fuerzas combativas, sino por la escasez de conciencia libertaria, aunque seamos verdaderamente optimistas con respecto al triunfo de la revolución en las calles para luego seguir más rápidamente, con menos obstáculos hacia la revolución en las conciencias.

Choqueando con los obstáculos del Capitalismo y el Estado, y en una situación económica verdaderamen-

te deplorable, no es posible, de manera alguna, la revolución en las conciencias. Choqueamos con el hambre, con la destrucción de la libertad de propaganda y otras muchas cosas que nos impiden crear esa elevación moral que garantiza el triunfo de la Revolución en todos los órdenes.

De aquí que creemos que la Revolución en las calles ha de ser primero y optemos por ella, aspirando a la emancipación económica en principio y siguiendo hacia la superación moral.

Creemos que derrocados los dos enemigos fundamentales: Estado y Capital; en posesión de todas las riquezas del país por la expropiación forzosa; en nuestras manos todo el funcionamiento social; reorganizando todos los servicios de acuerdo con los nuevos necesidades; dando solución a los principales problemas: el hambre y el paro forzoso, fomentando la Industria y la Agricultura; normalizando la producción y asegurando el consumo; humanizando el trabajo y armonizando las relaciones de los pueblos; en una palabra: implantando el Comunismo Libertario a base de Municipios Libres y sus consiguientes comunas, podremos, después, sin Estado por privo y burguesía que explote, avanzar por el camino cultural, de capacitación, en busca de las ciencias y las artes que hagan revolucionar los cerebros para ir avanzando más cada día en busca de la perfección que es la Anarquía.

Y para hacer esta Revolución en las calles, a priori, solamente es necesario una preparación constructiva post-revolucionaria, previamente estudiada entre las minorías conscientes. Rebelión y fuerza para triunfar en el choque violento, voluntario y nobleza por parte de todos para las buenas orientaciones.

Por todo esto optamos hoy por la Revolución en las calles, y de esta dependerá la Revolución en las conciencias. M. Jiménez Jiménez

EN MULA

Siguen los asesinatos de obreros

Dos más y sigue la lista. Por algo tenía que hacer honor a su nombre la República española. El trabajo que realiza es magnífico. No ha cesado desde que se proclamó, ni cesará mientras haya hambrientos en España que piden pan y justicia, a cuyas demandas se les dará lo que se está dando: metralla.

Todavía no se ha secado la sangre de las calles de Arnedo, aquellas calles que fueron regadas con la sangre de unos hambrientos que pedían justicia. Que no querían hacer revoluciones; que sentían los embates del hambre, pedían el pan que por ley natural les pertenecía y querían oponerse a las eternas manobras caciquiles. Todavía no se han apagado en nuestros oídos aquellos ayes de dolor de la pobre madre que yacía con una tierna criatura en brazos acribillada por las balas asesinas de la guardia civil. No se ha secado todavía la sangre, porque el suelo de la España revolucionaria es un charco rojo que se refresca diariamente con nuevos chorros de los pechos proletarios. Hoy ha sido Mula la que ha vestido de luto porque han caído dos hijos del pueblo. ¿Cuáles han sido los motivos? Dos móviles son los que originan siempre los choques: los hambrientos que hartos de sufrir se rebelan por no morir de hambre, habiendo tantísimo que comer, y los "analfabetos" que cansados de ser sometidos a la esclavitud por su ignorancia se disponen a educarse porque ya com-

prenden que la educación es el principal vehículo de su emancipación, y cuando por una cosa o por otra se manifiestan, ahí está el Estado, ahí está el gobierno con sus tres ministros "socialistas defensores de los trabajadores" para enfrentarlos con los de asalto y la guardia civil. En Mula unos trabajador: se disponían exigir de la patronal el cumplimiento del acuerdo tomado y firmado por ambas partes (patrones y obreros) de pagarse la jornada durante algún tiempo si es que el patrón no tenía ocupación para el obrero y éste se veía lanzado al paro forzoso. Esto le remediaría de algunos días de hambre al trabajador ya que ningún perjuicio en su economía al patrono que lo gana con creces... Pero hasta ahí llega el egoísmo y vileza de la gentuza burguesa... que por no desprenders de unos céntimos — máxime que era cumplir lo prometido — provocan un conflicto. Pero estaba bien premeditado. Sabían que contaban con las fuerzas coercitivas del Estado. Pidieron fuerza armada y a la presencia de las civiles se produce la masacre. Y las víctimas tenían que ser del pueblo; de los desarmados y andrajosos, de los famélicos que llenos de celo el corazón van en busca de comida donde hay.

Mula con sus esclavos asesinados es una página más en la historia de sangre de la "República de trabajadores".

Problemas de la revolución

La defensa del comunismo libertario una vez implantado en España

Debemos admitir como si fuera un hecho consumado el que la clase capitalista desposeída por la revolución de todos sus privilegios, de un golpe de audacia en contra del nuevo régimen establecido, valiéndose de todos los recursos que sin duda existirán en el primer período. Peligro constante y perenne mientras la labor constructiva del nuevo método de convivencia social no haya dado de una manera rotunda la seguridad de que el individuo gana moral y materialmente con esa nueva estructuración de la sociedad, que será el comunismo libertario. No debemos olvidar que el capitalismo extranjero proporcionará todos los medios que tenga a su alcance para desvirtuar y derrocar el nascente régimen y tratarían, aprovechando todos los parásitos del sistema derribado, hacer la contrarrevolución. Tenemos el ineludible deber los anarquistas de planear antes del derrocamiento del régimen actual la defensa armada del futuro.

Sería de incautos creer que en una décima de segundo, hecha la revolución; la contrarrevolución no es posible.

Siempre han sido las contrarrevoluciones las que han frenado la marcha ascendente de los pueblos. Es más, la han estancado durante un período de años, al extremo de que si en la actualidad nos hallamos en el grado de evolución presente, pueden los pueblos dar gracias a ello.

Nuestro deber es asegurar el triunfo rotundo del mañana en el presente. Proveer y poner coto a todas las sorpresas que puedan reservarnos nuestros enemigos.

Para ello entiendo necesario el siguiente plan de defensa armada: 1. España debe tener como mínimo dos millones de hombres de-

bidamente equipados y en pie de guerra dispuestos en todo momento a garantizar las conquistas adquiridas por la revolución.

2. Los cuarteles deben ser suprimidos parcialmente, dejando como almacenes de grueso material bélico, los estrictamente necesarios.

3. De la conservación de dicho material deberán encargarse los obreros metalúrgicos más afectos al régimen nuevo.

4. Todos los que están llamados a ser la salvaguardia de los intereses de la colectividad en caso de una agresión interna o externa, no podrán dejar su condición de productores ni considerarse como autoridad alguna puesto que al implantarse el comunismo libertario, cesan todas las jerarquías; las armas estarán en su poder no teniendo con esto una superioridad sino meramente el deber de custodiarlas como algo que la colectividad le confía por el bien común.

5. Todo individuo que intente hacer un uso indebidamente deberá entregar las armas a la colectividad, al requerimiento de ésta designando a su vez al nuevo guardador de ellas.

6. Caso que el individuo se resista a hacer dicha entrega, la colectividad se reunirá y determinará la acción a seguir con el afectado.

7. Caso de un intento de invasión por parte de un ejército extranjero, no debe haber al frente con gruesas unidades de gente armada, sino todo lo contrario. Lo mejor es dejar penetrar al enemigo en el interior del país en el cual la lucha será desigual para el invasor.

8. Paralizar las aguas potables que abastecen las grandes villas, dando el tiempo necesario, para que los habitantes del país puedan abastecerse para cinco o seis días,